

Capítulo 593 Abaddon: ¿Dragón, Destructor, Divorciado?

Para ser justos, la pregunta de Abaddon estaba completamente justificada.

Anteriormente, Sif era solo una mujer de 5'8 con un cuerpo delgado pero musculoso que no se notaría si estuviera usando su abrigo blanco esponjoso favorito.

Pero ahora medía casi 1,93 m y su cuerpo había desarrollado muchas más curvas y musculatura.

A ella le gustaba usar un vestido azul brillante, que transmitía una sensación más modesta que seductora.

Ahora, llevaba un sencillo top de tubo que apenas contenía su busto y una larga falda azul que dejaba ver su muslo a través de una abertura en el lado izquierdo.

Se había estado bronceando al sol últimamente, ya que su piel había adquirido un color más dorado; pero todavía había parches de su habitual piel blanca rosada debajo.

Pero lo que a Abaddon le resultó más desconcertante fue el hecho de que pudo ver que ella simplemente estaba en su forma polimorfa.

Podía ver su verdadera apariencia fácilmente, como si estuviera mirando a través de un velo.

De hecho, era una mujer de casi nueve pies de altura, con piel azul profundo y cabello rubio helado, emparejado con un solo cuerno en la frente.

'¿Un gigante de hielo...?'

"¡VETE A DORMIR, BASTARDO!!"

Sif se lanzó al aire con su arma levantada por encima de su cabeza, e intentó golpear a Abaddon para que volviera a quedar en coma durante otro mes.

Las sombras en el suelo se extendieron y sostuvieron a Sif en el aire, en el momento en que ella estuvo cerca de golpearlo.

Aunque con todos sus poderes recuperados, Abaddon podría haber sobrevivido a un miserable golpe de ella, incluso si nada le hubiera pasado.

"¡Libérenme ahora, sombras!"





El elemento literal de la oscuridad se sacudió como para decir 'no'.

Esto a su vez sólo sirvió para que Sif gritara más obscenidades.

—¡C-Cálmate, mamá! ¡Papá está un poco mareado por haberse despertado, eso es todo! —razonó Thrudd.

Las mejillas de Sif se oscurecieron, mientras miraba a Abaddon sin perdón.

Thrudd se arrastró hacia Abaddon y comenzó a susurrarle información privilegiada al oído.

—¡Papá, dile que se ve bonita...!

"¿Cómo dices...?"

"¡Sus nuevos tatuajes...! ¡Le pidió a la abuela que los diseñara con la esperanza de que te gustaran...!"

Abaddon finalmente notó los nuevos tatuajes en el cuerpo de Sif.

Al prin, y era similar a los nuevos tatuajes que tenía en los brazos. cipio solo tenía un sencillo tatuaje rúnico en la espalda, pero ahora tenía muchos más detalles y le cubría toda la espalda

Desde que se formó Ayaana, Abaddon le decía a cualquiera de sus amigos que lo escuchara lo atraído que se sentía por los tatuajes de sus esposas.

¿Arte sobre arte? ¡¿Qué más se puede pedir?!

Sin embargo, no esperaba que una extraña usara sus fetiches contra él de esa manera.

O al menos, una extraña que no sea Nyx.

Abaddon todavía tenía una mirada vacía y mortificantemente confusa en su rostro; dejando a Thrudd tramando un plan rápido, bajo el pretexto de ayudar.

"¡Voy a buscar a mis madrastras! Mamá, ¿puedes quedarte aquí y vigilar a papá, por favor? ¡Gracias! ¡Vamos, Courtney!"

"¿Por qué tengo que ir-Uwah?"

Thrudd cargó a su hermana menor sobre su hombro, como si fuera equipaje, y la llevó afuera, a pesar de las confusas protestas.

Cuando la puerta se cerró de golpe, Abaddon tuvo la ligera sospecha de que tal vez Thrudd se tomaría su tiempo para encontrar a sus esposas.

Mientras pensaba en esto, las sombras dejaron a Sif en el borde de la cama y le quitaron su arma helada antes de retirarse.



Por un momento, continuó sin mirarlo, pero él podía escuchar su corazón latiendo anormalmente rápido.

—Dijo que te sentías mal... ¿Es eso cierto? —preguntó en voz baja.

—Solo es un pequeño dolor de cabeza, es todo... posiblemente junto con un poco de psicosis, pero quién sabe. —Abaddon se recostó y cerró los ojos, creyendo que todavía no había terminado de soñar.

Sintió movimiento dentro de la cama y de repente una mano fría, pero femenina, a lo largo de su frente.

"Ya no sientes calor ni nada como antes... pero, de nuevo, ¿cómo se sabe exactamente si un dios primordial tiene gripe?"

Abaddon abrió un ojo y miró fijamente a Sif, que estaba flotando sobre él.

Breves destellos de recuerdos comenzaron a atravesar su mente y se estremeció ante el repentino pensamiento.

—Espero que no actúes así porque te toqué —murmuró.

—No —Abaddon se recompuso rápidamente—. Sólo fue un escalofrío.

Sif miró a Abaddon incómodamente por un momento, antes de comprobar que la puerta estuviera cerrada.

"Sé que probablemente no debería mencionar esto ahora, pero... Han pasado dos meses desde la última vez y pensé que habíamos quedado en vernos al menos una vez a la semana..."

Abaddon no entendió. "¿Te estoy mirando ahora mismo?"

"Estoy resistiendo el impulso de romperte la nariz, quiero que lo entiendas".

De repente, Sif se sentó de rodillas en la cama y comenzó a bajar su falda.

La vista que recibió un aturdido Abaddon fue un lindo, pero corto campo de cabello rubio, y una de las marcas de boda que tenían sus esposas.

Sin embargo, la de Sif era opaca y sin color; casi como si estuviera inactiva, como una torre de radio fuera de servicio.

Sif continuó bajándose la falda y Abaddon pudo ver las finas líneas de néctar que aparentemente habían estado goteando de ella durante algún tiempo, sin que él lo supiera.

No, la verdad es que él pudo olerlo tan pronto como ella entró, solo que fingió no notarlo.



"Sé que estábamos peleando y esas cosas, antes de que huyeras a Asgard, así que no hablábamos, pero eso fue... mi culpa... otra vez", añadió Sif con amargura.

"Pero, ¿puedes hacer algo al respecto? Cada vez que intento solucionarlo, lo único que consigo es empeorarlo..."

Abaddon sintió como si su mente literalmente fuera a implosionar.

Ni una sola vez en su vida se había despertado en un mundo lleno de tantos problemas, ni siquiera cuando se reencarnó por primera vez como Exedra.

Su mente estaba tan abrumada por estos repentinos y dramáticos giros de los acontecimientos, que la presa de recuerdos que había estado suprimiendo inconscientemente finalmente se rompió.

* * *

Sif Ynnlón es la diosa del invierno y proviene de una tribu de gigantes de hielo de las tierras nórdicas de Niflheim.

Fue criada como guerrera y nómada, pero desde el momento en que fue capaz de pensar de forma independiente, no pudo evitar sentir que había más en los reinos para experimentar.

Después de varios años de esto, Sif finalmente le envió a la diosa madre una sentida oración.

Una que contenía sus esperanzas y deseos de experimentar algo nuevo y significativo, que fuera diferente de la vida que había conocido hasta ahora.

Cerró los ojos y cuando despertó, estaba en una tierra nueva, brillante y soleada.

Antares.

Al principio fue difícil para ella, porque era mucho más grande que el resto de residentes y no estaba acostumbrada al clima.

Sin embargo, tuvo un día de suerte.

Ella había llegado a Antares en una de las ocasiones en que un príncipe enfermo, de dieciséis años, estaba teniendo un buen día de salud y estaba explorando.

Exedra se compadeció inmediatamente de la gran mujer de piel azul, que se había desmayado en medio de la calle por un golpe de calor.

Por supuesto, la llevo con el de vuelta al castillo y la cuidó lo mejor que pudo, ignorando su propio bienestar personal.



Curiosamente, cuando Sif se despertó, quedó prendada al instante.

Aunque ella no entendía por qué.

Exedra era la cosa más peligrosa que había visto jamás, y tan frágil que sentía que podría haberlo aplastado, simplemente pasando junto a él demasiado rápido.

Pero quizá ahí residía el interés inicial.

Él era implacablemente amable, y ella nunca había recibido tanta calidez en su vida.

Y Exedra, que nunca antes se había sentido atraído por una mujer, no pudo hacer nada para evitar enamorarse de ella.

Los dos estuvieron prácticamente pegados por la cadera durante meses.

El hecho de que no hubiera mucho que pudiera hacer con su cuerpo nunca la molestó demasiado, ya que se contentaba con sentarse a su lado mientras leían y observaban pasar el día desde su ventana.

No fue una sorpresa para nadie en el castillo que decidieran casarse justo después de descubrir que estaba embarazada.

Sif no era una gran fanática de las ceremonias y Exedra tampoco, por lo que simplemente intercambiaron votos y tuvieron una pequeña cena juntos.

El nacimiento de su primera hija, Thea, fue el día más feliz de la vida de ambos y consolidó su creencia de que estarían juntos para siempre.

Sin embargo, tenían problemas que ninguno de los dos sabía cómo solucionar, debido a su inexperiencia en las relaciones y su juventud.

Ella era un gigante de hielo, pero tenía un temperamento feroz y se frustraba cuando su esposo actuaba de una manera que ella no entendía.

Era un joven inseguro, que era terrible hablando de sus sentimientos y era propenso a encerrarse en sí mismo y aislarse de ella.

Quizás nunca estuvo destinado a funcionar.

La decisión de separarse fue de Sif.

Tal vez era capaz de ver que el hombre que amaba necesitaba desesperadamente tiempo para crecer, pero él no lo veía así.

Él sintió que ella lo había abandonado.

Dejó a Thea bajo su cuidado, a petición suya, antes de regresar a Niflheim; ninguno de los dos sabía que ella ya estaba embarazada de Thrud.



Dos años después, cuando Exedra apenas había comenzado a salir de su estado depresivo, su abuelo fue a visitarlo y le informó que se iba a casar nuevamente... con la hija mayor deshonrada de las brujas y la heredera inútil de la tribu Osa.

Con sólo escuchar la forma en que su abuelo describía a las mujeres, Exedra sintió casi de inmediato un sentimiento de parentesco.

Eran iguales que él.

Olvidadas.

Descartadas.

Él quería estar allí para ellas, sólo para decirles que entendía cómo se sentían y que no las menospreciaría.

¿Pero qué sentido tendría eso?

Él no era el tipo de hombre que debería atarse a alguien y tratar de apoyarlo, y menos aún a dos mujeres frágiles.

Ya lo había intentado y había fracasado.

Y así sus segundos matrimonios quedaron estrictamente en el papel.

Esto fue, hasta que su alma se reunió con la de Carter.

Fuera de Dola, el tiempo fluye de manera diferente.

Para Exedra sólo transcurrieron dos cortos años, pero para Sif fueron dieciséis.

Y fue un tiempo transcurrido casi en agonía.

La huella matrimonial que el linaje masculino de Asmodeo dejaba en sus mujeres era algo muy particular.

No crea el amor y no puede forzarlo.

El amor que ambos compartían, es lo que le daba a la marca la mayor parte de su poder, siendo el control corporal limitado, la telepatía absoluta y el continuo compartir la fuerza de uno a medida que crece.

Sin embargo, la marca todavía tenía sus raíces en la lujuria.

Si alguna vez el amor entre una de las dos partes deja de estar activo, entonces la "lujuria" entra en acción e intenta unirlos nuevamente, hasta que el "amor" se reaviva.



En promedio, Abaddon y sus esposas tienen alrededor de 3 días de abstinencia que pueden soportar, antes de empujarse vorazmente uno al otro hacia el armario de escobas más cercano o hacia la habitación vacía.

Esta necesidad puede ignorarse por un corto tiempo o suprimirse con una meditación adecuada.

Pero Sif se fue sin saber nada de esas cosas.

Los años que pasó lejos de Exedra fueron casi insoportables y pasaba todas las noches intentando estabilizar su condición.

Mirar a otros hombres la ponía enferma.

Tocarse a sí misma era a veces como echar gasolina al fuego.

Estaba atrapada con un cuerpo que constantemente reavivaba los recuerdos del hombre que había dejado atrás.

Y entonces, un día, cuando Thrudd ya casi era adulta, ella y su hija vieron el mensaje de guerra de Abaddon dirigido contra los dioses.

Él se veía diferente.

Tan diferente que no debería haberlo reconocido.

Pero cuando su marca se iluminó como un árbol de Navidad por primera vez en años, supo que no había posibilidad de error.

Y enseguida oró de nuevo a Asherah para que le permitiera, a ella y a su hija, regresar a Dola.

Una vez allí, conoció a la familia que Abaddon había construido para sí mismo, en su ausencia.

Fue... casi doloroso verlo.

Sin embargo, Abaddon no le guardaba ningún resentimiento por haberlo abandonado durante tanto tiempo.

También estaba más que encantado de conocer a Thrudd, y los dos se llevaron bien de inmediato, volviéndose tan amigos como ladrones en el lapso de una sola noche.

Sif también se sintió aliviada de haberse reencontrado con Thea y haber visto lo bien que había crecido, pero un poco alarmada de que se hubiera convertido en la anfitriona de un arma extra dimensional y aparentemente hubiera pasado la mayor parte de su vida dentro de ella.



Pero se consoló al saber que su hija, al menos era lo suficientemente fuerte para defenderse adecuadamente.

La noche del regreso de Sif, las cosas se calentaron un poco, cuando ella declaró su intención de unirse a él y sus esposas para su momento íntimo.

Naturalmente, intentaron matarla.

Pero en lugar de contraatacar, Sif se derrumbó y comenzó a llorar por lo duros que habían sido los últimos dieciséis años para su cuerpo y su mente.

Ella hizo un berrinche total y se negó a salir de la habitación.

La desesperación del grupo por lograr que dejara de llorar y el leve sentimiento de compasión que sintieron por ella, dieron como resultado que llegaran a un pequeño acuerdo.

Sif se uniría a ellos una noche cada semana, durante una hora.

Incluso si se desmayara a mitad de camino, hubo múltiples ocasiones en el pasado en las que Bekka la arrojó desnuda al pasillo para que pudieran disfrutar de sus actividades matrimoniales solos.

Pero a estas alturas, es un arreglo al que el grupo se ha acostumbrado poco a poco con el tiempo, y a veces incluso le permiten pasar toda la noche con ellos.

Aunque entre Abaddon y Ayaana, hubo múltiples ocasiones en las que el corazón de Sif se detuvo por el impacto del placer y ella terminó desmayándose.

A pesar de que habían tenido intimidad varias veces, desde que se reencontraron, los dos no estaban más cerca de volver a casarse.

Sif deseaba desesperadamente intentarlo de nuevo, pero Abaddon no tenía intención.

Aunque se había disculpado una y otra vez, por la forma en que se fue y las cosas que dijo antes de irse, Abaddon no podía olvidarlo y creía que lo mejor era que siguieran siendo amigos.

Esto a menudo daba como resultado que ella buscara peleas con él, para provocar reacciones, y que él tontamente mordiera el anzuelo y peleara con ella, generalmente por nada.

* * *

Cuando el dolor de cabeza de Abaddon disminuyó y fue reemplazado por una confusión aún mayor, la puerta del dormitorio se abrió de repente y sus esposas entraron como un SWAT.



Lailah llevaba su confiable pistola de agua sobre su hombro, y cuando vio a Sif a punto de sentarse en la cara de su marido, no dudó en abrir fuego.

"¡¡CHICA MALA!!!!!"

"¡KYAAA! ¿Qué estás haciendo? ¡Dijiste que tenía permiso!"

"Estábamos soñando, pero ahora estamos despiertas, así que ¡aléjate de él!"

—¡¿De qué estás hablando?! Mira, me estoy volviendo loca, así que necesito...

"¡TETAS DURAS!!"

De repente, todas las chicas tenían pistolas de agua y procedieron a abrir fuego contra Sif.

Mientras Abaddon la observaba rodar fuera de la cama y ponerse a cubierto, hizo lo que consideró que era lo más sensato posible en ese momento.

Se cubrió con las sábanas y volvió a dormir.

